

Nº 16

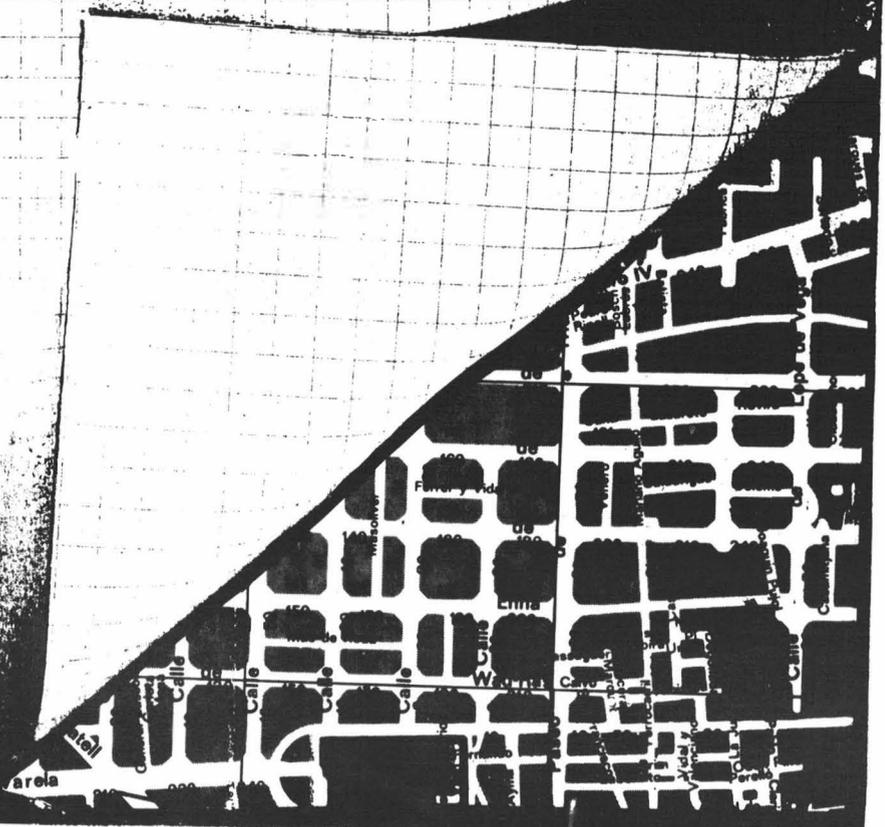
agosto de 1977 5 pfs.!

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov. Para descargar el resto de documentos de esta serie, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



4º
CONGRESO DE
SOCIOLOGÍA
URBANA!



CONTRIBUCIÓN PARCIAL AL DEBATE: UNA CONCEPCIÓN OBJETIVISTA Y SECTARIA DE LA TÁCTICA

Nada más lejos de mi intención que presentar en este papel un balance del partido. Aunque es evidente que sí habrá en él pequeños elementos para este balance. Tampoco pretendo ir al meollo de nuestra crisis, tan sólo tocar un par de aspectos que creo están inmersos plenamente en ella.

Desde el III^{er} Congreso cualquier militante habrá podido comprobar y padecer la grave ausencia de orientaciones tácticas para nuestra intervención. Ello no es casual. Nuestra concepción o modo de elaboración de la táctica ha entrado en crisis en el preciso momento en el que tras la muerte de Franco el movimiento de masas entra en una nueva fase llena de cambios sucesivos y rápidos, de gran complejidad, aparecen nuevas relaciones entre las masas y sus direcciones, surgen los sindicatos, se conquistan parcelas de libertad, se dan constantes luchas, tenemos la "Reforma" Suárez, etc. Sin embargo, nuestra táctica carece de la flexibilidad precisa para adaptarse al curso cambiante de los acontecimientos, el partido, a pesar de que en su III^{er} Congreso pone unas bases políticas justas para una orientación decidida hacia las masas, es incapaz de adaptarse a las nuevas condiciones y encontrar el camino hacia las masas en eferescencia.

La principal razón: la contradicción entre la línea de masas aprobada en el III^{er} Congreso y la pervivencia de métodos de trabajo y una táctica vanguardistas.

No es mi pretensión bucear en esos métodos de trabajo vanguardistas, lo cual no quiere decir que no tengan una importancia de primerísimo orden, unido a unos métodos de dirección circunistas y administrativistas. Ello se debe insertar en una transformación radical de nuestros resortes organizativos.

Mi interés queda ceñido a la incidencia de nuestro concepto de la táctica. **Nuestra práctica pasada, fundamentalmente vanguardista, ha determinado un método objetivista y sectario para elaborar la táctica.** Nuestra preocupación se centraba en todo momento en ser los más consecuentes y abnegados defensores de la HG que derrocara la dictadura en el mejor de los casos, cuando no era la presentación de un programa exhaustivo a la vanguardia. **Nuestros llamados izquierdistas a la HG, recorridos por mil discusiones sobre si lo correcto era un llamamiento "a la HG", "hacia la HG" o "por la HG", revelaban nuestra incapacidad para conectar con la real dinámica de movilización de las masas, substituyendo un análisis concreto de la situación concreta por afirmaciones izquierdistas sobre lo que "objetivamente era necesario y a veces, posible".** No supimos romper consecuentemente con aquellos "planes de lucha" propagandistas y sectarios, y abrazar un método que siguiera de cerca la dinámica real de movilización de las masas, señalando a cada paso los pasos siguientes que las masas, no solo debían sino podían dar. El no romper a tiempo con este método objetivista ha permitido el afianzamiento en los militantes de un concepto sectario de la táctica, apoyándose en el formidable auge del movimiento de masas tras la muerte de Franco que nos hacía ver a cada paso la posibilidad inmediata de la HG que derrocara la dictadura y, por lo tanto, la justificación izquierdista de nuestro sectarismo en la táctica. **Nuestros llamamientos a las masas no tomaban en cuenta la situación real en que éstas se encontraban, sino la "inminencia de la HG", el que "cualquier lucha o huelga parcial puede suponer el encadenamiento de acciones que desembocquen en la Huelga General que derroque la dictadura".** Así, prácticamente la totalidad de nuestros llamamientos y propuestas de lucha han caído en la más absoluta incompreensión.

Sucede que nuestra ruptura con el mandelismo y con el método de las adaptaciones a las "nuevas vanguardias" debía llevar -y nos llevó- a afirmar que la política comunista se fundamenta en las condiciones materiales del capitalismo en descomposición, en las necesidades objetivas de las masas que de aquéllas se desprenden y en las orientaciones traídas de los partidos tradicionales. Los marchantes, en contraposición afirmaban la necesidad de basarse "en las fluctuaciones en el nivel de conciencia de las masas" como cohartada por su adaptación al centrismo y al stalinismo, disfrazado el primero de "extrema izquierda" y el segundo de reformista-centrista.

Sin embargo, así como Lenin, en su debate con los oportunistas rusos, extrapoló con su teoría de la espontaneidad reformista de la clase, nosotros también extrapolamos en nuestro debate con los marchantes. Debíamos afirmar la fundamentación objetiva de la táctica, pero debíamos haber considerado que la táctica no es los pasos sucesivos y lineales de las masas hacia la HG, considerados como proceso orgánico y con una dinámica objetiva. Más bien es la forma en que los comunistas deben mostrar a cada paso ante esas masas cómo los reformistas no defienden sus necesidades más inmediatas, tensando al máximo las relaciones entre ellas y sus direcciones y, por lo tanto, quitando obstáculos en el camino de la movilización independiente de las masas hacia el derrocamiento del franquismo. **Y para ello es totalmente insuficiente basar nuestra táctica en las tendencias objetivas y generales de un período, es preciso tomar en cuenta los obstáculos que las direcciones reformistas tradicionales interponen en las luchas, el estado de ánimo de las masas, etc.** De lo contrario nos estaremos comportando de una forma sectaria con las masas, proponiendo luchas que no pueden llevar a cabo. Como nos dice Trotsky: "De una parte, es necesario saber apreciar justamente la dirección general del desarrollo revolucionario que determina nuestra línea estratégica; por otra parte, hay que tener en cuenta el estado de conciencia de las masas".

No tiene nada que ver con el marxismo el diluir los análisis concretos de las situaciones concretas en tendencias generales de periodos, en inminencias de la HG. No tiene cabida en un partido comunista que se propone ejercer su candidatura a la dirección mostrando las traiciones de las direcciones reformistas en el curso concreto de las luchas de masas, una táctica basada en las tendencias objetivas y generales del período, en lugar de desprenderse de un análisis concreto de la situación concreta.

Veámos el ejemplo totalmente ilustrativo de la táctica ante las elecciones a Cortes. En el papel del cda. Pablo la táctica de boicot se desprende de la necesidad y posibilidad objetivas de la HG! Perdonadme la extensión de la cita:

"No hay que olvidar ni por un momento que estas promesas, ilusiones, etc., se dan en el marco global de correlación de fuerzas favorable a las masas del que se desprende la tarea de preparar la Huelga General. (...) El boicot es, en este sentido, el medio más eficaz para combatir las ilusiones, por tanto, para favorecer el desarrollo de la HG. En esta situación en que las condiciones objetivas ponen a la orden del día la HG, es una obligación para los comunistas luchar contra las ilusiones de las masas en la Reforma. Tenemos la obligación de desplegar toda energía la bandera de protesta y advertencia del carácter de este fetiche, lo que significa renunciar a la participación en luchar por lograr que las masas prosigan por la vía revolucionaria directa en vez de trabajar dentro de los marcos de las instituciones de la Reforma. Tenemos el deber de luchar contra

establecimiento de la institución que encarna ese fetiche con el que el PCE y otros tratan de ilusionar a las masas.

(...) por muchas ilusiones que las masas tengan en la Reforma, es nuestra obligación adoptar la táctica que permita combatir las para favorecer la dinámica objetiva de la movilización que apunta en lo inmediato a la HG, y esa táctica sólo puede ser la del boicot”.

“Si se reconoce la posibilidad de la Huelga General es una fantasía pretender la participación con fines de lucha”.

“El boicot se limita a expresar con precisión el ascenso revolucionario de masas que avanza hacia el embate directo con la Dictadura”. (Los subrayados en el original).

Analicemos los contenidos de los conceptos del cda Pablo.

1) “...es una obligación para los comunistas luchar contra las ilusiones de las masas en la Reforma. Tenemos la obligación de desplegar con toda energía la bandera de protesta y advertencia del carácter de este fetiche, LO QUE SIGNIFICA renunciar a la participación” (subrayado mío). A lo largo de su escrito el cda. Pablo identifica la lucha contra la Reforma y las ilusiones de las masas en ella con el boicot a las elecciones. Identificación que nada tiene que ver con el marxismo revolucionario. Nosotros también pensamos, con el cda. Pablo, que las necesidades del desarrollo revolucionario, las necesidades objetivas de las masas, son luchar contra la Reforma y sus Cortes, contra las ilusiones de las masas en ellas, pero el cda. ignora que la FORMA CONCRETA de luchar contra ellas depende del “estado de conciencia de las masas”, tal y como nos dice Trotsky, y puede ser boicoteando o participando; no se puede identificar el objetivo (destruir las Cortes) con la forma concreta de ir acercándose a él, que variará según “el estado de conciencia de las masas”. Es de esperar que no haya que recordar al cda. Pablo que Lenin insistió hasta la saciedad sobre la necesidad de trabajar revolucionariamente en el parlamento para disipar las ilusiones parlamentarias de las masas, pues como dice Trotsky “la tribuna de las Cortes es necesaria a los comunistas para mantener el contacto con las masas”.

Sin embargo, el cda. no parece entender muy bien este método leninista cuando nos dice que hay que “luchar por lograr que las masas prosigan por la vía revolucionaria directa EN VEZ (!) de trabajar dentro de los marcos de las instituciones de la Reforma”. Esta oposición entre la “vía revolucionaria” y el “trabajo en el parlamento” no tiene mucho de marxista, pues niega la utilidad de la tribuna parlamentaria para impulsar la movilización revolucionaria de las masas. Más adelante veremos cómo incluso en momentos de pleno auge revolucionario los comunistas han defendido el trabajo en los parlamentos.

2) Como decíamos, la forma concreta de luchar contra la Reforma y las ilusiones de las masas en ella, lo cual lo requiere las necesidades objetivas de la clase, está en función del estado real de conciencia de toda la clase, el cual nos llevará a propugnar la participación o el boicot a las elecciones.

“Vuestro deber consiste en no descender al nivel de las masas, al nivel de los sectores atrasados de la clase. Esto es indiscutible. Tenéis la obligación de decirles la amarga verdad; de decirles que sus prejuicios democrático-burgueses y parlamentarios son eso, prejuicios. Pero al mismo tiempo, debéis observar con serenidad el estado real de conciencia y de preparación precisamente de toda la clase (y no sólo de su vanguardia comunista), de toda la masa trabajadora (y no sólo de sus elementos avanzados)”. (Lenin, “El izquierdismo...”; los subrayados son suyos).

“Esto no excluye en ningún modo la táctica del boicot respecto a las Cortes ficticias de Berenguer, del mismo modo que los obreros rusos boicotearon con éxito la Duma de Bulguin en 1905 y consiguieron hacerla fracasar. La cuestión táctica relativa al boicot debe resolverse sobre la base de la correlación de fuerzas en una etapa dada de la revolución”. (Trotsky, “Escritos sobre España”; subrayado en el original).

Esto nos debe llevar a analizar la situación concreta en que se encuentran las masas, “el estado de conciencia de las masas”, algo que el cda. Pablo no hace.

El cda. no analiza cómo inciden las direcciones reformistas introduciendo ilusiones en las masas, cuál es el estado de ánimo de éstas, qué posibilidades tiene la LC de contrarrestar el trabajo de los reformistas y eliminar esas ilusiones, en definitiva, no analiza las posibilidades reales que tiene nuestro partido para “luchar contra el establecimiento de esa institución”, es decir, para movilizar a las masas tras el objetivo del boicot e impedir la convocatoria de las elecciones.

“Aunque no fueran “millones” y “legiones”, sino una simple minoría bastante considerable de obreros industriales la que siguiera a los curas católicos, y de obreros agrícolas la que siguiera a los terratenientes y campesinos ricos, podría asegurarse ya sin vacilar que el parlamentarismo en Alemania no ha caducado todavía políticamente, que la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna parlamentaria es obligatoria para el partido del proletariado revolucionario precisamente para educar a los sectores atrasados de su clase, precisamente para despertar e instruir a la masa aldeana inculta, oprimida e ignorante. MIENTRAS NO TENGAIS FUERZA PARA DISOLVER EL PARLAMENTO BURGUES Y CUALQUIERA OTRA INSTITUCION REACCIONARIA, ESTAIS OBLIGADOS A ACTUAR EN EL SENO DE DICHAS INSTITUCIONES precisamente porque hay todavía en ellas obreros idiotizados por el clero y por la vida en los rincones más perdidos del campo. De lo contrario corréis el riesgo de convertirnos en simples charlatanes”. (Lenin, “El izquierdismo...”; los subrayados en el original, las mayúsculas son mías). Dura condena de Lenin contra los camaradas defensores del boicot. Ellos tal vez piensen que Lenin se adaptaba a las masas atrasadas...

“Precisamente porque las masas populares de España están inclinadas a exagerar la fuerza creadora de las Cortes, es por lo que todo obrero consciente, todo campesino revolucionario quieren participar en las elecciones. No nos solidarizamos ni un instante con las ilusiones de las masas; pero lo que tienen de progresivo dichas ilusiones debemos utilizarlo hasta el fin; de lo contrario, no somos revolucionarios, sino unos despreciables pedantes”. (Trotsky, “Escritos sobre España”).

Esta era la táctica revolucionaria que Trotsky recomendaba a los comunistas españoles ante la convocatoria de elecciones del gobierno de Alcalá Zamora en 1931. De la misma forma, en ese mismo año, cuatro meses antes, Trotsky apoyaba la táctica de boicot a las Cortes de Berenguer, en base a las posibilidades reales de que las masas boicotearan:

“En la situación actual, parece que se podría muy bien hacer fracasar las elecciones de Berenguer mediante una táctica de boicot enérgicamente aplicada: en 1905 fue así como hicimos fracasar las elecciones a una Duma legislativa que sólo era consultiva”. (Trotsky, “Escritos sobre España”).

Trotsky comprendía que la táctica se desprendía del estado de ánimo de las masas, y que variaba profundamente según las situaciones concretas. ¿Seguidismo ante las masas? ¿adaptacionismo?. Piensen ahora los camaradas: todos los militantes del partido sosteníamos que las elecciones de Suárez no iban a ser boicoteadas, que las masas iban a participar con todas sus ilusiones. Piensen ahora lo que hubieran recomendado Lenin y Trotsky. Hoy, llamarían charlatanes izquierdistas a quienes nada les dice del estado de ánimo de las masas de participar masivamente en las elecciones de Suárez: y nada les dice porque ellos piensan únicamente en la “inminencia de la HC”, “el auge del movimiento de masas”, la tendencia objetiva del periodo, etc., y demás generalidades que no pueden sustentar una táctica revolucionaria.

3) Para el cda. Pablo el boicot es una táctica que se desprende de la tendencia general del periodo, de la dinámica objetiva de la movilización. Para él, se desprende del ascenso generalizado del movimiento obrero y popular: “El boicot se limita a expresar con precisión el ascenso revolucionario de

4
masas que avanza hacia el embate directo con la dictadura". Nada más erróneo. Según Lenin, los izquierdistas no comprenden "la utilidad que representa en tiempos de revolución combinar la acción de masas fuera del parlamento reaccionario con una oposición simpatizante de la revolución dentro de ese parlamento". (Subrayado en el original).

Lenin nos aconseja aprender de la experiencia de los bolcheviques: ellos participaron en las elecciones a la asamblea constituyente en setiembre-noviembre de 1917!

"...incluso unas semanas antes de la victoria de la República Soviética, incluso después de esta victoria, la participación en el parlamento democrático-burgués, lejos de perjudicar al proletariado revolucionario, le permite demostrar más fácilmente a las masas atrasadas por qué semejantes parlamentos merecen ser disueltos, facilita el éxito de su disolución, facilita la "supresión política" del parlamentarismo burgués". (Lenin, "El izquierdismo..."; subrayados en el original).

Una vez más queda patente que los comunistas no pueden diluir el análisis concreto de la situación concreta en tendencias generales, "ascensos generalizados del movimiento" etc., para establecer su táctica.

4) El cda. Pablo insiste en que "si se reconoce la posibilidad de la Huelga General es una fantasía la participación con fines de lucha". Si el derrocamiento de la dictadura fuera realmente inminente, las masas boicotearían sin lugar a dudas las elecciones de Suárez, pero no es el caso. Que este derrocamiento está cercano es indudable, pero aún no es predecible; y no cabía duda en los meses anteriores a las elecciones que los comunistas aún no podemos llamar a las masas a poner en pie una Huelga General que derroque la monarquía neofranquista. Como decía anteriormente, no podemos sustituir los llamados a los pasos concretos en el curso de las luchas para desencadenar la huelga general por llamamientos izquierdistas a la huelga general. Si en los meses anteriores a las elecciones EL CONJUNTO de las masas trabajadores estuvieran involucradas en un torrente generalizado de luchas, huelgas y manifestaciones, los comunistas deberíamos llamar al boicot a las elecciones y a la huelga general que derrocara a la monarquía, mostrando los pasos precisos para realizarla. Pero, ya queda dicho, no era ésta la situación concreta, el estado de las masas. La huelga general no debe ser sólo una posibilidad objetiva a escala de un periodo, sino además una posibilidad real, objetiva y subjetiva, en un momento concreto.

"He tratado de mostrarles cómo las huelgas obreras sacudieron el país entero ya las capas explotadas más amplias y más atrasadas, cómo se inició el movimiento campesino y cómo fue acompañado de insurrecciones militares.

El movimiento alcanzó su apogeo en el otoño de 1905. El 19 de agosto apareció el manifiesto del zar instituyendo una asamblea representativa (...).

La historia demostró la razón que asistía a los socialdemócratas revolucionarios, pues la Duma de Bulguin nunca llegó a reunirse". (Lenin, Informe sobre la revolución de 1905).

Hoy son estas palabras de Trotsky las que, con ciertas salvedades e imprecisiones terminológicas, más se ajustan a nuestra realidad:

"Actualmente es el gobierno de Alcalá Zamora el que se encarga de la convocatoria de las Cortes Constituyentes. ¿Hay algún motivo para suponer que la convocatoria de estas Cortes sera impedida por una segunda revolución? (Trotsky piensa en el primer movimiento revolucionario que dió al traste con las Cortes de Berenguer) De ningún modo. Son perfectamente posibles poderosos movimientos de las masas, pero este movimiento, sin partido, sin dirección, no puede conducir a una segunda revolución. Hay que tomar una participación activísima en las elecciones" (Trotsky, Escritos sobre España).

En efecto, todos reconocíamos que las masas iban a participar en las elecciones de Suárez, que era ridículo plantear-

se objetivos de movilización tras el boicot a las mismas. Sólo un izquierdismo sectario podría sostener la justeza del boicot. Sólo quienes no están decididos a llevar una orientación resuelta a las masas pueden despreciar tan irresponsablemente la situación concreta en la que éstas se encuentran para convertirse en "charlatanes" impotentes de tácticas siempre fracasadas.

Por todo esto no es tan extraño que ante una cuestión meramente táctica —boicot o participación en las elecciones— se hayan levantado defensas apocalípticas del boicot como piedra de toque para algunos camaradas entre la defensa de mal entendido trotskismo intransigente y el oportunismo, barnizado con críticas totalmente gratuitas de adaptación a los marchantes. Y no es extraño porque debajo de esta cuestión táctica están concepciones sectarias e izquierdistas muy arraigadas en la LC. Es preciso debatir para romper con ellas y sacar, sin miedo, todas las consecuencias, aclarando de esta forma, uno de los factores de nuestra profunda crisis: nuestras relaciones sectarias con las masas. Ninguna tendencia de las actualmente existentes en el seno del partido puede dar la espalda a esta gran responsabilidad, si realmente quiere ofrecer una explicación satisfactoria de la crisis a los militantes y las armas para superarla.

Por último, quiero pedir disculpas por el uso exagerado y excesivo que he hecho de las citas. Sin embargo, lo he creído de interés por lo que supone de aprender de las experiencias del movimiento comunista internacional, algo de lo que nuestro partido peca por defecto, a pesar de su vocación internacionalista y bolchevique.

11-VII-77
Julen
(Euskadi)

LA UNIFICACION DE LOS TROTSKYSTAS Y LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

1. Hoy, el tema de la unificación con LCR levanta actitudes apasionadas en el seno del partido, particularmente por parte de los camaradas opuestos a ella. Si voy a defender en este papel la necesidad de esta unificación es porque creo que una incorrecta comprensión de este problema puede polarizar falsamente a los camaradas. A muchos se les oye decir algo así: "no, no, por ahí no paso; con los marchantes ni pa dios". El tipo de educación que el partido ha dado a sus militantes, ha conducido a una oposición visceral a LCR, desprovista de una concepción política correcta sobre cómo construir la IV Internacional y su sección en el Estado Español.

LCR parece ser el demonio que da sentido a nuestra existencia. Estos camaradas piensan que las diferencias entre LCR y nosotros son grandes e importantes, y así es en efecto. Pero elevan estas diferencias a obstáculo absoluto para cualquier idea de unificación. Más aún, estos camaradas ven en LCR una organización centrista pura y dura. Si estas ideas se llevaran al plano internacional es obvio que habría que concluir que la IVª Internacional, que está dirigida por la TMI a través del SU, es un instrumento inútil, centrista, para la revolución mundial; al igual que LCR, un obstáculo para la construcción de la Internacional comunista que hay que destruir.

La ausencia de un debate internacional comunista ha hecho posible que estas concepciones arraiguen en el partido.

Ello ha llevado implícito que es posible construir el partido trotskista en el Estado español al margen e incluso contra la IVª Internacional.

Sin embargo, nuestro objetivo es construir la IVª Internacional y su sección española. Y hoy la internacional está inmersa en un debate (una crisis) del que forma parte la TMI, que guía las posiciones de nuestros camaradas de la LCR. Y la IVª Internacional no se puede construir al margen de este debate, que en realidad es una lucha de tendencias y fracciones en su seno. Y esto no puede ser una abstracción que nada tenga que ver con el esfuerzo de los trotskistas españoles por construir el partido de la revolución española. Con otras palabras, el método de construcción del partido no está planteado en la abstracción de una lucha de clases en el Estado español, sino que debe estar planteado EN CONCRETO, en el marco de la construcción de la IVª Internacional, es preciso erradicar la educación nacionalista que tenemos los militantes de la LC totalmente alejada del internacionalismo comunista.

La LC pertenece a una organización internacional a la que también pertenece la LCR. Es un error político tamaño considerar a la LCR como una organización española, adversaria política de otra organización española, la nuestra, que hay que destruir... en el Estado español. ¿Y qué pasa con la IVª Internacional? ¿Quién puede pensar que es posible destruir a la LCR como adversario político al margen de una lucha de tendencias con la TMI en el seno de la IVª Internacional? O escindimos la IVª Internacional, o defendemos consecuentemente la posibilidad y necesidad de construirla a través de una lucha tendencial que defienda su unidad y ponga las bases para ganar a los camaradas de nuestra organización internacional a un programa trotskista correcto.

No es extraño que las posiciones más radicalmente opuestas a una unificación se coloquen fuera de la IVª Internacional, por mucho que sus siglas nos hablen de "reconstrucciones de la IVª Internacional".

La ausencia de debate internacional en el partido ha sido, hay que reconocerlo, suicida. Este debate nos debía haber llevado a la conclusión de que el partido trotskista en el Estado español es imposible construirlo al margen, cuando no en contra, de la IVª Internacional y, por tanto, al margen de la lucha por la unificación de LCR y LC. Y la asunción de este método concreto de construcción del partido habría evitado, sin lugar a dudas, muchas de las escisiones, inclusive de tipo lambertista-"reconstructor", que hemos padecido a lo largo de estos casi cinco años.

Los camaradas que se oponen irreconciliablemente a la unificación con LCR deben pensar seriamente si quieren construir un partido trotsko-español o, por el contrario, la sección española de la IVª Internacional. AQUI ESTA LA CLAVE DE LA CUESTION.

2. Trotsky rompe con la IC cuando su permanencia en ella convierte a todos los comunistas en cómplices de las traiciones de la dirección stalinista. Cuando la IC ha muerto definitivamente como dirección comunista internacional del proletariado, cuando se ha pasado al lado del orden burgués. Mientras tanto Trotsky es consciente de que la lucha por dotar al proletariado de una dirección pasa por enderezar la política de la IC, cree que los comunistas deben batallar hasta el final por no desperdiciar todas las posibilidades para no perder algo que ha sido tan costoso levantar. Piensa que la lucha de los comunistas por construir el partido comunista mundial es algo más que sectarias e impotentes proclamaciones de polos "reconstructores" que eluden la responsabilidad de defender contra viento y marea la organización de los obreros comunistas que éstos han levantado con tanto esfuerzo. ¿Cómo si la tarea de construir la Internacional fuera como escribir un libro junto con otros que te impiden escribir con buena letra!. Afortunadamente el partido obrero internacional es producto del esfuerzo de cientos de miles de militantes comunistas por "escribir" un programa para las masas obreras, con su historia y su tradición.

A pesar de lo que algunos piensan y otros desean, la IVª

Internacional NO SÍ HA PASADO AL LADO DEL ORDEN BURGUES, tiene en sus banderas el programa de la independencia de clase. Sin embargo, no es menos cierto que estas banderas están acechadas por graves peligros. La TMI está socavando las bases de ese programa a través de su posición hegemónica en el SU, adaptándose a las presiones del stalinismo, negándose a construir secciones de la IVª en los Estados obreros burocratizados, proponiendo a las secciones de los países capitalistas avanzados que abandonen la idea de construir partidos trotskistas de masas en favor de amplias formaciones de "extrema izquierda", delegando las tareas de dirección de la revolución colonial en FLNs, MPLAs, vanguardias guerrilleras, etc.

Si, la IVª Internacional está amenazada de revisionismo y sólo una lucha tendencial intransigente puede salvarla.

3. Por eso, la unificación con LCR no puede darse sobre la base de una adaptación a sus posiciones (Tendencia Obrera), sino, muy al contrario, en base a una defensa intransigente de todas y cada una de nuestras más sólidas adquisiciones en el programa de la revolución española y de la construcción de la IVª Internacional. No ganaremos a los camaradas marchantes adaptándonos a ellos sino mostrándoles sus errores y combatiendo sus desviaciones, sus inconsecuencias y su deseducación en la asunción de nuestro objetivo estratégico central: construir partidos trotskistas de masas mediante una orientación resuelta a las masas sin concesiones y adaptaciones al centrismo y al stalinismo, sino mediante un combate a muerte con los mismos.

Esto mismo quiere decir que la unificación con LCR debe ser planteada en términos inequívocos, tal y como han planteado algunos camaradas del CC: a) una unificación en base a un acuerdo principista claro, al margen de unificaciones organizativas ajenas a los principios del trotskismo y de la IVª Internacional; b) una unificación basada en el respeto al centralismo democrático, en el derecho a la libre exposición y discusión de las posiciones de todas las tendencias, contra todas las maniobras burocráticas; c) una unificación que respete las conquistas organizativas de nuestro partido (UGT, juventudes comunistas, etc.) como garantía de su supervivencia militante.

4. Un debate a fondo sobre esta cuestión, así como sobre todas las que están planteadas en el partido, debe perseguir ese fortalecimiento que necesitamos para superar la presente crisis y alcanzar la unificación de los trotskistas en el Estado español. La cuestión de qué política dirigirá la intervención de esa única organización española de la IVª Internacional depende en gran parte de ello, y no debe ser objeto de satisfacción o desasosiego sino encararlo como lo que en realidad es: el objetivo de enderezar la orientación de la IVª Internacional.

8-VI-77

Julen

(Terminado imprimir el 19-VIII-77)

